

---

## EL FUTURO DEL LIBRO<sup>1</sup>

Nicolás Díaz Sánchez

---



INICIARÉ MI APRECIACIÓN con una cita referida por James O'Donell<sup>2</sup> —correspondiente a la novelista E. Annie Proulx—, que es además consignada, con frecuencia, por los autores incluidos en esta compilación: «Nadie va a sentarse a leer una novela en una ridícula pantalla. Nunca».

Algunos autores —como Negroponte<sup>3</sup>, Toffler<sup>4</sup> y Gates<sup>5</sup>— ven las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) como una posibilidad para redimirse de todos los males, y hay quienes sólo ven en ellas amenazas y nubarrones —Roszak<sup>6</sup>, Bloom<sup>7</sup> o

<sup>1</sup> Nunberg, Geoffrey (compilador), *El futuro del libro*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.

<sup>2</sup> «La pragmática de lo nuevo: Titemio, McLuhan, Casiodoro».

<sup>3</sup> Negroponte, Nicholas, *El mundo digital*, Ediciones B, Barcelona, 1995.

<sup>4</sup> Toffler, Alvin, *La tercera ola*, Plaza & Janés, Barcelona, 1996.

<sup>5</sup> Gates, Bill, *Camino al futuro*, McGraw-Hill, Madrid, 1995.

<sup>6</sup> Roszak, Theodore, *El culto a la información*, Grijalbo, Barcelona, 1986.

<sup>7</sup> Bloom, Allan, *El cierre de la mente moderna*, Plaza y Janés, Barcelona, 1989.

NICOLÁS DÍAZ SÁNCHEZ

Postman<sup>8</sup>—. La respuesta no es optar, cuidadosamente, por una posición intermedia, sino evaluar detenidamente ambas corrientes y definir opción por una u otra.

Más que diferencias concretas, lo que existen son grados de diferenciación entre uno u otro medio de comunicación; para el presente artículo, podemos hablar de medios de narración. Remitiéndonos a los antecedentes; el relato oral, agrario, tribal, confirmó el poder del mito y la oración en la configuración del sentido en la comunidad. *La Odisea*, *La Ilíada* y la Biblia vienen de la tradición oral. De igual modo, China sustenta la riqueza de su cultura en la oralidad milenaria de sus sabios.

Continuando con la evolución cultural del hombre, la escritura nace esclavizada a la palabra sagrada, y termina como un medio mucho menos interactivo de comunicación que el habla, pero con una gran ventaja: mantiene la presencia del autor a pesar del tiempo o del lugar que proceda el texto; ésta fue la primera victoria contra el olvido. La escritura —como memoria— es el origen de la cultura, la que nos lleva a no olvidar lo aprendido. De aquí que cultura sea casi sinónimo de repetición, y que todas las experiencias sean una especie de espiral superpuesta —como la planteada por Vico en su visión de la historia universal—.

Luego vendrá la imprenta, dibujando a la ciudad y el conocimiento moderno. La escritura será más reflexiva, deliberada y estructurada. Ahora, escribir equivale casi a pensar; el orden, la periodicidad, la linealidad y la galaxia de Gutenberg dominarán la nueva época. La escritura regulará las diferencias, a través del derecho y las constituciones, y la alfabetización y la escolaridad serán obligatorias. La educación vendrá, entonces, en auxilio del orden que requieren las sociedades para configurarse e ingresar a la modernidad occidental.

Inmersos ya en la cultura occidental, devienen los medios audiovisuales —llámense radio o televisión—, en un primer momento, secularizando la escritura. A ellos se suman los medios comerciales de transferencia de información que conocemos —con una fuerte presencia de los que manejan imágenes: cine, VHS, multimedia,

<sup>8</sup> Postman, Neil, *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*, Círculo de Lectores, Madrid, 1994.

## EL FUTURO DEL LIBRO

DVD, entre otros—, los que, a la distancia, han desacralizado las tradiciones orales. Por eso, no tiene sentido preguntarse si desaparecerá el libro frente a la imagen, como no lo tuvo la incertidumbre sobre la tradición oral frente a la imprenta, ni la de ésta frente a la aparición y popularización de los medios audiovisuales.

La verdadera pregunta es si el sentido se debilita o no con cada medio de narración nuevo que se presenta, interrogante que —en cierta forma— pretende resolver la compilación de Nunberg —que desagrega la preocupación actual de todos los que se preguntan que pasará con el libro ante la presencia de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, que nos acercan a diversas herramientas de almacenamiento y difusión de datos—.

No pretendo hacer un resumen del libro —considerando que se trata de una compilación—, el cual merece un tratamiento particular para cada artículo. Sólo me atrevo a exponer la preocupación de los autores al desarrollar aspectos particulares que nos ayuden a elaborar una respuesta muy personal, pero sustentada en la preocupación y experiencia ajena.

Empezamos con la reconstrucción histórica de la evolución del libro, en la que Carla Hesse<sup>9</sup> identifica una relación intrínseca entre libro y autor, que se pierde —en cierta forma— cuando el mismo es absorbido por la tecnología digital, lo que permite su manipulación por parte del lector. De esta forma, se quiebra la distancia física y temporal entre autor y escritor —característica del formato impreso—. Esta propuesta se complementa con la de Patric Bazin<sup>10</sup>, quien afirma que tenemos que crear un sistema de metalectura, sustentado en las herramientas tecnológicas anexadas al texto digital. Estas herramientas, adecuadamente aprovechadas, permitirán que el lector no se desoriente al momento de desplegar la información, dado que se carecerá de algunos referentes, como la paginación o ubicación permanente —que, muchas veces, es temporal en la internet—. Esta conclusión forma parte de las propuestas de George Landow<sup>11</sup> y Régis Debray<sup>12</sup>, quienes alertan sobre la necesi-

<sup>9</sup> «Los libros en el tiempo».

<sup>10</sup> «Hacia la metalectura».

<sup>11</sup> «Dentro de veinte minutos, o ¿cómo nos trasladamos más allá del libro?»

<sup>12</sup> «El libro como objeto simbólico».

NICOLÁS DÍAZ SÁNCHEZ

dad de preparar al futuro lector de la información almacenada en soportes alternativos al papel, quien por ser un individuo formado entre libros y medios electrónicos, no dudará en usar la impresora.

Por otro lado, hay que considerar que el problema no sólo se circunscribe a los medios externos de acceso a los textos electrónicos, sino también a la forma inherente a la información. Esta forma exigiría una nueva retórica y una nueva tipografía, en las que la tecnología debe aportar elementos materiales y modos de lectura. Esta evaluación fue hecha por Luca Toshi<sup>13</sup>, quien nos transmite su experiencia en la construcción de un hipertexto que identifique, inicialmente, al autor y que, luego, comprometa al lector como espectador y, después, como propietario virtual del texto, a través de la manipulación del mismo.

Con ello, se lograría la integración material entre texto y lector —objetivo permanente del libro—. Landow subraya esto último al referirse a las discontinuidades entre el hipertexto y los formatos en multimedia, que proponen «nuevas formas de lectura y nuevas formas de intercambio cultural e intelectual», acercándonos a una realidad que pretende ser virtual y que corre el riesgo de llevarnos no sólo más allá del libro, sino también del lenguaje, lo que nos acercaría a la abstracción.

Este tema es desarrollado por Jay David Bolter<sup>14</sup>, quien sugiere que la aparición de los multimedia y de la realidad virtual representa un avance hacia signos cada vez más «naturales», con tendencia a un «estallido de lo visual», lo cual es graficado con la publicación en línea del periódico *USA Today*.

De manera nostálgica, y ante la arremetida de las nuevas formas de presentación del texto —donde la lectura continua y la ausencia de textura o dimensión son la característica principal—, Michael Joyce<sup>15</sup> hace una reflexión sobre la fenomenología de la lectura digital, arrastrando al lector por los enlaces que encierra el hipertexto. Con esto se enriquece él mismo, a modo de un libro cruzado con otros textos, y la lectura se desarrolla como una realidad sin extremos, alimentada permanentemente por las actualizaciones

<sup>13</sup> «Hipertexto y autoría».

<sup>14</sup> «Ekphrasis, realidad virtual y el futuro de la escritura».

<sup>15</sup> «Sustituyendo al autor: 'un libro en ruinas'».

## EL FUTURO DEL LIBRO

del texto principal y las páginas relacionadas, las existentes y las que se crean permanentemente, en la internet.

Finalmente, Umberto Eco<sup>16</sup>, al sintetizar lo que ha sido expuesto por los diversos autores, objeta la apreciación de Bolter acerca del predominio de lo visual en las nuevas tecnologías de la información. Y concluye su colaboración con una apreciación acerca del futuro del libro y las propuestas tecnológicas para ampliar el ámbito de influencia, al que obliga el soporte material del texto.

Al respecto, me permito presentar un balance muy personal, que considera que el libro aún tiene futuro, más aún si no le teme al paso del tiempo, lo que implica el uso de nuevas herramientas tecnológicas que, en este caso, permitirán difundirlo de manera más rápida y reproducirlo permanentemente, acercándolo al lector—. Permitirá, también llevarlo a sitios donde las editoriales, distribuidores o bibliotecas no lo puedan acercar físicamente, aunque sea nuevamente impreso. Tal vez no se respetará el formato original, pero el lector lo adaptará a sus necesidades, y ambos se corresponderán.

Recuerdo un comentario de Bill Gates acerca de que cuando tiene que leer textos de más de cinco páginas en el monitor de la computadora, prefiere imprimirlos y leerlos cómodamente. Quizás esto pueda tranquilizar a los que han crecido rodeados de papel impreso, pero no sabemos cómo se desarrollarán los sentidos y el hábito de lectura en el hombre del futuro.

<sup>16</sup> «Epílogo».